

Pobreza, vergüenza y humillación: una propuesta de medición¹

Diego Zavaleta

Cuando se mide o estudia la pobreza hay una serie de “variables” que no se consideran y que pueden marcar la vida de una persona viviendo en esta condición. La Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI por sus siglas en inglés) investiga aquellas dimensiones de la pobreza que generalmente no están en las estadísticas nacionales ni mundiales. Una de ellas, es la “habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza o humillación por ser pobre”, cuya carencia tiene importantes consecuencias sociales y personales.

Las personas en situación de pobreza no sólo tienen que vivir con pocos recursos materiales sino que frecuentemente experimentan sentimientos de vergüenza y humillación, los cuales son aspectos centrales en las descripciones que realizan cuando hablan de lo que significa ser pobre. La vergüenza y humillación asociadas a la pobreza tienen relevancia por dos motivos. Primero, por su valor intrínseco: las narraciones de estos aspectos muestran lo hirientes que pueden ser y las severas consecuencias que producen en la salud emocional y física de las personas. Segundo, por su valor instrumental: la vergüenza y humillación asociadas a la pobreza pueden impedir que políticas públicas diseñadas para combatir la pobreza tengan resultados favorables (por ejemplo, si una persona decide no asistir a un centro de salud porque sabe que será discriminado), pueden influir en que la gente no tome acciones para mejorar su vida (como disuadir a alguien de asistir a un centro educativo, pedir un crédito o buscar empleo), o generar trampas de pobreza. Es una dimensión relevante pero que no está presente en las estadísticas, ni se han implementado iniciativas para recolectar datos.

La dimensión social de la pobreza

Después de la reunión de la Comisión sobre respeto y entendimiento del *Commonwealth* en el 2007, el presidente de esa comisión, Amartya Sen, señaló: “Hemos estado tratando de ver como el respeto y el entendimiento terminaron siendo tan importantes para las relaciones humanas”. Hablar de respeto, dignidad o entendimiento puede ser desconcertante para los economistas, cuya atención, incluso si se trata de la medición multidimensional de la pobreza, se dirige principalmente a variables concretas como trabajo, ingreso, nivel educativo o tasas de mortalidad.

Sin embargo, Sen se ha preocupado, especialmente en su trabajo conceptual, de argumentar que la pobreza, y en particular la pobreza absoluta, tienen una dimensión material y social. En repetidas ocasiones hace referencia a lo expresado por Adam Smith cuando describía que, en la Inglaterra de su época, las camisas de lino y los zapatos de cuero eran necesarios **para ir por la vida sin sentir vergüenza**. Sen cita a Smith para sostener dos puntos. Uno es que la “habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza” es una capacidad² básica relevante que debe ser parte clave de los conceptos de pobreza absoluta. Sen argumenta que la carencia absoluta, así como incluye el hambre, también incluye “sentirse avergonzado de aparecer en público” y “no ser capaz de participar en la vida de la comunidad”. La distinción entre pobreza absoluta y relativa no radica en los elementos que puede o no contener, sino que en el criterio por el cual la pobreza es reconocida (por ejemplo, si la pobreza es reconocida de acuerdo a la disparidad relativa en ciertas capacidades o de acuerdo a la carencia absoluta de ciertas capacidades).

Lo requerido para ser parte en la vida social inglesa del siglo XVII es muy distinto a lo que actualmente se necesita en Nepal, Beijing o el Sahel. Pero en esos días, las personas pobres, que por lo general no tenían una camisa de lino, podían ser objeto de miradas, aislamiento social o exclusión, teniendo como resultado que frecuentemente se sintieran avergonzados o mal en relación a sí mismos. Y esta situación, argumenta Sen, era de hecho un aspecto de la pobreza de capacidades.

El otro punto destacado por Sen es que la “habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza” es compleja porque los requisitos materiales que se requieren para sustentar esta capacidad varían ampliamente (evidentemente los griegos y romanos no necesitaban camisas de lino), pero como en el caso de otras capacidades básicas, dependen fuertemente de los recursos materiales. Esto se relaciona, por supuesto, con la pregunta sobre cómo medir los tipos de pobreza que son “absolutas en el espacio de las capacidades pero relativas en el espacio de los recursos”.

¹ Esta nota está basada en el artículo en inglés de Diego Zavaleta “The Ability to go about without shame” Working Paper N° 3, 2007, disponible en www.ophi.org.uk. Comentarios a diego.zavaleta@qeh.ac.ox.uk

² En este artículo se usa “capacidades” para referirse al término en inglés “capabilities”.

Esta pregunta ha sido explorada en muchos ámbitos, especialmente en la literatura sobre exclusión social. Sen escribió: “La utilidad del enfoque de exclusión social no radica en su novedad conceptual, sino que en su influencia práctica para enfatizar y poner atención en el papel que cumplen las características relacionales cuando se sufren carencias”. En la práctica, las mediciones de exclusión social frecuentemente se enfocan en identificar desigualdades entre diferentes grupos en espacios no relativos directamente a los ingresos como son la salud o los resultados educacionales.

Pero, ¿estas mediciones logran identificar el aspecto central del problema? En parte sí, ya que está documentado que el trato discriminatorio sistemático –sea intencional o no- que los pobres y poblaciones marginalizadas experimentan, contribuye a su exclusión social. Sin embargo, estas mediciones pasan por alto experiencias más directas de ataques a su dignidad, humillación y vergüenza, las que son parte de la vida cotidiana de los pobres, quienes hablan de ellas como componentes dolorosos de su vivencia de la pobreza. El estudio “Voces de los pobres”, llevado a cabo en 60 países, identificó, por ejemplo, que el estigma de la pobreza es un tema recurrente entre las personas pobres. Frecuentemente las personas pobres tratan de ocultar su condición de pobreza para evitar humillaciones y vergüenza. La sensación de humillación y vergüenza puede estar relacionada con muchos aspectos de la vida, por ejemplo, con no ser capaz de hacer lo que es habitual en una sociedad, a aceptar limosnas o tratos especiales; puede ser el resultado de un encuentro con un funcionario público o quienes prestan servicios; o por ser miembro de un segmento de la sociedad al que se le asocian valores negativos (por ejemplo, en muchas ex repúblicas soviéticas la pobreza está relacionada con flojera, incompetencia y criminalidad). Además, vergüenza y humillación pueden aumentar el aislamiento debido a que las personas “participan cada vez menos en las ceremonias y tradiciones sociales que alguna vez reunieron a las personas y les ayudó a crear y mantener los lazos sociales entre ellas”³, más aún, pueden desgastar las relaciones sociales en la sociedad.

Los efectos de la humillación y la vergüenza sobre el bienestar psicológico son múltiples. Vergüenza, por ejemplo, está altamente asociada con baja autoestima y malas relaciones interpersonales. Humillación, por otra parte, ha sido asociada con numerosas enfermedades sicosociales (incluyendo baja autoestima, dificultades relacionadas con la escuela, fobias sociales, ansiedad, depresión, paranoia, problemas maritales, violencia doméstica, agresiones sexuales, violación, asesinatos en serie, tortura y suicidio) y en un nivel macro, está asociada con la práctica del control social, discriminación, numerosas formas de opresión y conflictos internacionales. Además, investigaciones recientes apuntan a los vínculos entre las desigualdades horizontales -entre grupos- y conflicto, especialmente cuando la formación del grupo es fuerte (por ejemplo, en base a etnias, religión, raza o región). La percepción de desigualdades horizontales está altamente alimentada por la discriminación (y por la sensación de humillación) que sufren determinados grupos.

Por esta razón, este artículo presenta mediciones complementarias y directas de vergüenza y humillación. Evidentemente, los elementos “objetivos” que provocan la vergüenza varían ampliamente entre diferentes contextos. Entonces, si bien es posible crear datos comparables sobre un elemento provocador (tener una camisa de lino y zapatos de cuero), las consecuencias sociales de esas circunstancias objetivas para la dignidad de la gente y la sensación de respeto a sí mismo (o su aislamiento y sensación de rechazo y vergüenza) no son comparables porque ellas son distintas en Escocia, Beijing o el Sahel. Por lo tanto, en vez de medir las circunstancias materiales relativas, este artículo explora mediciones directas de las experiencias de vergüenza y humillación de las personas, su estigmatización y discriminación.

Medir aspectos de la vergüenza y humillación constituye un importante desafío conceptual y técnico. En el nivel conceptual, el tema se enfrenta a importantes debates: ¿se necesita de una razón *sensata* o *sólida* para sentirse humillado? ¿Es necesario que el acto que genera la humillación se produzca públicamente para que se presente una situación de humillación? ¿Debe una acción necesariamente ser intencional para que sea considerada humillante? ¿Será éste concepto demasiado heterogéneo para ser considerado relevante? ¿Debemos preocuparnos acerca de los sentimientos de todos los grupos (nos debería preocupar, por ejemplo, si un pedófilo o un neonazi se siente humillado por la sociedad? ¿Es fundamental la idea de “injusticia” para el concepto de humillación? (considerando que puede haber humillación sin presentarse una injusticia) ¿Es necesario saber y comprender que uno está siendo desempoderado para sentirse humillado?⁴ Todos estos temas son claves ya que pueden dar lugar a importantes distorsiones o subestimación de los efectos de esos estados afectivos en las relaciones sociales.

³ Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., and Petesch, P. 2000a. *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. New York: Oxford University Press for the World Bank.

⁴ Ver: Margalit, A. 1996. *The Decent Society*. Cambridge MA: Harvard University Press; Quinton, A. 1997.

En el nivel técnico, a lo que Sen suele referirse frecuentemente como estar habituado a una situación por haber estado expuesto durante toda la vida⁵ (*'lifelong habituation'*), la falta de datos, el uso de mediciones subjetivas, el hecho de que los estados afectivos son fenómenos internos no susceptibles de observación directa, el hecho de que algunas personas son inherentemente más susceptibles a sentir vergüenza que otros, y diferencias culturales, entre otros, constituyen desafíos importantes para cualquier ejercicio de medición.

Sabemos que existen esas limitaciones, sin embargo, algunas experiencias en campos similares y de pruebas psicológicas proporcionan una buena base para la construcción de indicadores para medir aspectos específicos de la vergüenza y humillación que son relevantes para entender *la habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza*.

Dimensiones del empobrecimiento relacional: vergüenza y humillación

Vergüenza y humillación son estados afectivos que definen distintos aspectos -aunque relacionados- de la psicología humana. Vergüenza es definida por Tagney como una "... dolorosa y devastadora experiencia en donde la persona, no solo su comportamiento, es dolorosamente analizado y evaluado negativamente... este efecto negativo es frecuentemente acompañado por un sentirse disminuido, y una sensación de inutilidad e impotencia... esto probablemente es acompañado por un deseo de esconderse o escapar de la situación en cuestión"⁶. Vergüenza es una emoción moral (en el sentido de que uno actúa como evaluador de su propia persona) y está relacionado con el "yo" en relación a los demás (como acciones de los demás o nuestra percepción de sus juicios, la que puede influir en que una persona sienta vergüenza).

Humillación, por otra parte, se refiere a diferentes formas de experiencias: se puede referir a un acto (para humillar o sentirse humillado) o a un sentimiento. En relación a un acto (*evento externo*), puede estar comúnmente relacionado con la sensación o condición de ser disminuido en su dignidad u orgullo y asociado con relaciones de poder desiguales. Para Linder⁷, por ejemplo, "humillación significa la sumisión forzada de una persona o grupo, un proceso de sometimiento que daña o los despoja de su orgullo, honor o dignidad". Harting y Luchetta⁸ se refieren al sentimiento (*evento interno*) de ser humillado, definiendo humillación como "un sentimiento de profunda infelicidad o desolación asociada con ser, o percibirse siendo injustamente degradado, ridiculizado, o menospreciado -en particular, cuando la identidad de una persona ha sido degradada o menospreciada".

Aunque ambos son emociones negativas que se refieren a uno mismo, hay varias diferencias importantes entre vergüenza y humillación. La primera reside en que vergüenza es una evaluación individual, la idea de que uno ha fallado de acuerdo a sus propios estándares. Esta evaluación puede o no, involucrar a observadores externos; sin embargo, el individuo se siente como si existiera una audiencia, en el sentido que "el "yo" se divide entre ser observador y, al mismo tiempo, ser la persona observada".

Humillación, por otra parte, es intrínsecamente interactiva. Puede suponer sentirse avergonzado o no: uno puede tener la sensación de ser humillado sin tener la sensación de que uno ha fallado a sus propios estándares. Esto implica, sin embargo, un sentido más profundo de la interacción: uno puede humillar o ser humillado (o percibir serlo), pero siempre en relación con alguien o algo.

'Humiliation', *Social Research*, 64 (1): 77-89.; Lukes, S. 1997. 'Humiliation and Politics of Identity', *Social Research*, 64 (1): 36-51.; Schick, F. 1997. 'On Humiliation', *Social Research*, 64 (1): 131-146.

⁵ Ver: Sen, A. K. 1979. 'Utilitarianism and Welfarism', *The Journal of Philosophy*, 76 (9): 463-89; Sen, A. K. 1985. 'A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend', *Economic Papers*, 37 (4): 669-76; Sen, A. K. 1987. 'The Standard of Living', in G. Hawthorne, *The Standard of Living: The Tanner Lectures*, Clare Hall Cambridge 1985. Cambridge: Cambridge University Press; Sen, A. K. 1993. 'Positional Objectivity', *Philosophy and Public Affairs*, 22 (2): 126-145; Sen, A. K. 2002. 'Health: Perception versus Observation', *British Medical Journal*, 324 (7342): 860-61.

⁶ Citado en Sabini, J. and Silver, M. 1997. 'In Defense of Shame: Shame in the Context of Guilt and Embarrassment', *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 27 (1): 1-15. Traducción propia.

⁷ Lindner, E. G. 2007. 'In Times of Globalization and Human Rights: Does Humiliation Become the Most Disruptive Force?', *Journal of Human Dignity and Humiliation Studies*, <http://www.humiliationstudies.upeace.org/article.cfm>.

⁸ Hartling, L. M. and Luchetta, T. 1999. 'Humiliation: Assessing the Impact of Derision, Degradation, and Debasement', *The Journal Primary Prevention*, 19 (4): 259-78.

Además, una observación importante en relación a estas interacciones radica en quien realiza la humillación (si se realiza entre individuos o si es una institución la que humilla a las personas abusando de su autoridad) y las relaciones de poder desiguales detrás de esas relaciones. En segundo lugar, mientras la vergüenza es el resultado de un juicio personal de fracaso (y por lo tanto implica la creencia de que la persona merece sentirse así), la humillación tiende a involucrar la creencia de que la persona no merece el trato que está recibiendo. Finalmente, otra diferencia importante radica en la respuesta que crean esas dos experiencias: mientras las experiencias de vergüenza resultan típicamente en un foco de atención dirigido hacia adentro (en una mirada al interior de uno mismo) y en respuestas de retraimiento (por ejemplo, el deseo de “hundirse en la tierra” y esconderse), las respuestas a experiencias humillantes son típicamente dirigidas hacia el exterior y de carácter más hostil, por ejemplo, rabia y deseo de venganza.

Vergüenza y humillación son, sin embargo, términos complejos. No sólo se refieren a un fenómeno interno profundo de un individuo en particular sino que existen otros factores que complican aun más una adecuada comprensión de los términos: aún no hay una definición consensuada de los conceptos y existen importantes controversias en aspectos específicos de su definición (por ejemplo, ¿vergüenza y culpa son construcciones completamente separadas?). El uso común de estos términos puede diferir ampliamente en relación al uso científico, siendo usados frecuentemente como sinónimos.

Experiencias relevantes

No hay datos comparables internacionalmente sobre vergüenza y/o humillación, ni se han realizado intentos rigurosos y sistemáticos para recopilar información comparable en países en desarrollo. Sin embargo, existen importantes esfuerzos en el campo de la psicología que han sido llevados a cabo en los últimos años, desde donde es posible extraer lecciones.

El trabajo en temas como estigma y discriminación se ha traducido en avances claves en el establecimiento de medidas cuantitativas. Por ejemplo, los esfuerzos por medir cuantitativamente el estigma por ser portador de VIH/Sida han aumentado en los últimos años. También han aumentado las iniciativas para medir discriminación en los servicios públicos en casos de personas con discapacidad, grupos de edad, raza, debido a la pobreza u origen étnico.

Existen encuestas que intentan establecer indicadores transnacionales e interculturales para medir valores y normas proveyendo información valiosa en este ámbito. La literatura de capital social, por ejemplo, entrega importantes elementos para medir indicadores subjetivos.

Medir cuantitativamente la vergüenza, por otra parte, ha sido un desafío para los psicólogos y psiquiatras por décadas. Por medio del uso de pruebas sicométricas, varios autores han propuesto diferentes medidas que intentan capturar aspectos de la vergüenza a través del uso de adjetivos relacionados, declaraciones o describiendo situaciones que podrían provocar la emoción.

Indicadores potenciales

OPHI sugiere los siguientes ámbitos como una base para el desarrollo de nuevos indicadores para medir vergüenza y humillación:

- a) Vergüenza
 - Vergüenza de ser asociado con ser pobre
 - Propensión a la vergüenza
- b) Humillación
 - b.1) Experiencia externa de humillación
 - Percepción de un trato respetuoso
 - Percepción de un trato injusto
 - Percepción de ser discriminado
 - b.1) Experiencia interna de humillación
 - Humillación acumulada

Los indicadores para medir vergüenza han sido seleccionados de la literatura sobre el estigma de ser portador del VIH/Sida, y de pruebas sicométricas usadas en psicología para medir aspectos específicos de la vergüenza. El primer indicador elegido está relacionado con la **vergüenza de ser asociado con ser pobre**, o lo que podría ser llamado el *estigma de la pobreza*. Vergüenza y estigma están intrínsecamente relacionados: si una persona está siendo estigmatizada, hay profundos sentimientos de vergüenza involucrados (sentimientos de inutilidad, impotencia o de

sentirse disminuido), ambos están relacionados con la autoevaluación y la evaluación de los otros en relación a esa persona. Sin embargo, cuando hay estigmatización, los estándares de evaluación de sí mismo son definidos más bien por la evaluación de los otros que individualmente, enfatizando el rol que tienen las condiciones sociales (normas, valores, etc.) en la emoción. Los datos generados por este indicador pueden entregar información importante a la percepción acerca de la pobreza en un lugar determinado y también pueden servir como un complemento importante para la medición de propensión a la vergüenza.

El indicador propuesto es una adaptación de un indicador para medir vergüenza de ser asociado con personas viviendo con VIH/Sida. Este indicador pertenece a la categoría de mediciones que intentan evaluar valores y proporcionar una buena base para diseñar preguntas claves para la medición de la vergüenza con respecto a fuentes de estigma, como la pobreza.

Los indicadores de vergüenza más desarrollados y ampliamente usados en psicología, por otra parte, generalmente evalúan disposiciones (por ejemplo, propensión a la vergüenza) más que estados emocionales (vergüenza en un momento determinado) y generalmente toman la forma de escalas donde se clasifican adjetivos generales o se realizan mediciones basadas en escenarios. Por lo tanto, el segundo indicador elegido para capturar información sobre vergüenza se relaciona con la **propensión a la vergüenza**. La propensión a la vergüenza se refiere a la “tendencia a experimentar la emoción de vergüenza en respuesta a eventos negativos específicos”⁹. Las razones de la elección de la tendencia a la vergüenza están relacionadas tanto al objetivo al que apuntan esos indicadores como a razones técnicas. Se puede argumentar que los aspectos de disposición a la vergüenza (propensión a la vergüenza) afectan “la habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza” de una manera más fuerte que la vergüenza que se siente en un momento específico: no solo la propensión a la vergüenza es un rasgo que se desarrolla desde la infancia y es el resultado de experiencias interpersonales (y por lo tanto, más indicativo de la historia de un individuo), sino que tiene un impacto negativo sobre el comportamiento interpersonal: “individuos propensos a la vergüenza se muestran relativamente más probables a culpar a otros (también a sí mismos) por eventos negativos; son más propensos a enfurecerse, amargarse, tener resentimientos producto de la ira y la hostilidad, y en general, son menos capaces de empatizar con otros”¹⁰.

La propensión a la vergüenza puede proporcionar información importante para poner a prueba distintas hipótesis (por ejemplo, ¿el nivel socioeconómico bajo está correlacionado con altos niveles de propensión a la vergüenza?) y también puede ser trabajada como una pregunta de control para el indicador que mide la vergüenza de ser asociado con ser pobre (por ejemplo, ¿las personas se sienten estigmatizadas porque tienen tendencia a sentir vergüenza?). Desde el lado operacional, las escalas que miden propensión a la vergüenza están mejor constituidas y hay más opciones disponibles que dentro del ámbito de escalas desarrolladas para medir estados emocionales.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, humillación puede referirse a un acto, y por lo tanto, a un evento *externo*, o un sentimiento, es decir, un evento *interno*. Los indicadores para medir humillación han sido divididos en dos grupos siguiendo las siguientes características:

- En el primer grupo han sido seleccionados varios indicadores destinados a medir humillación en referencia a eventos externos (para enfatizar la interacción en la que tienen lugar).
- El segundo grupo incluye un indicador que ha sido extraído de pruebas sicométricas y tiene el objetivo de medir la experiencia interna de humillación (la evaluación interna del individuo en la experiencia de humillación).

Para medir humillación externa, se proponen indicadores seleccionados de diferentes encuestas que miden humillación en referencia a eventos externos. Dos de esas tres encuestas han sido o están siendo usadas extensivamente en contextos de países en desarrollo para proporcionar información comparable, la tercera se aplica actualmente en 25 países europeos.

Estos indicadores enfatizan la *interacción* y se refieren al trato respetuoso, trato injusto y a la discriminación. Estos indicadores intentan, por un lado, captar los valores que afectan las interacciones entre los individuos. Tanto el trato respetuoso y el trato injusto están entre ellos. Por otra parte, estos indicadores tienen por objeto medir *acciones* (o la falta de ellas) en determinados aspectos de la vida cotidiana que están generalmente asociados con la discriminación.

⁹ Tangney, J. P. and Dearing, R. L. 2002. Shame and Guilt. New York: Guilford Press.

¹⁰ Ídem

Respeto y justicia son *valores* intrínsecamente relacionados con la *calidad* de las interacciones. Ellos también están relacionados con determinados sentimientos asociados con humillación, como lo son el trato injusto y el ridículo. Los indicadores propuestos para trato respetuoso y trato injusto son mediciones de un solo elemento usados en el módulo de bienestar social y personal de la Encuesta Social Europea, serie 3.

Los indicadores propuestos para discriminación tienen por objeto medir *acciones* (o la falta de éstas) en determinados aspectos de la vida cotidiana generalmente asociados con este término. Discriminar es “cometer una acción o una falta de acción injusta contra personas que pertenecen, o son percibidos como pertenecientes a un grupo determinado, especialmente a grupos estigmatizados”¹¹. La discriminación ha sido caracterizada como la “forma más evidente de humillación por adscripción [es decir, por el hecho de pertenecer a un grupo específico]”¹² y se caracteriza por relaciones de poder desiguales y acciones que afectan la dignidad y orgullo de las personas, dando lugar a la sensación de estar siendo injustamente degradado.

La sensación de ser discriminado puede venir de diferentes fuentes (relaciones con individuos o grupos de individuos, instituciones, una ley, normas sociales, etc), por lo tanto se propone un conjunto de indicadores para captar este campo. Los indicadores propuestos son **trato prejuicioso y la percepción que el origen étnico, racial, cultural o económico afecta negativamente las posibilidades de una persona para obtener servicios, trabajo, educación, entre otros**. Estos permitirán medir discriminación en dos niveles. El primero, trato prejuicioso, involucra una pregunta más abierta que permite captar varias *fuentes* de discriminación (por ejemplo, oficinas públicas, empresas privadas, familiares, etc.) y múltiples razones (por ejemplo, discapacidad física, orientación sexual, origen étnico, entre otros). La segunda (percepción de que el origen étnico, racial, cultural o económico afecta las posibilidades...) enfatiza fuentes específicas (el Estado principalmente y algunas instituciones privadas) y pone énfasis en razones específicas para discriminar (étnicas, origen cultural o situación económica).

Los argumentos detrás de la preponderancia del Estado y las instituciones en la discriminación son varios. Primero, la humillación resultante de interacciones con el Estado puede ser especialmente dolorosa toda vez que el Estado tiene el potencial de crear relaciones de poder especialmente desiguales. Segundo, la discriminación realizada por el Estado daña el concepto básico de imparcialidad de las instituciones que deben representar a toda la sociedad de una manera igualitaria, lo que le añade más intensidad a la humillación. Finalmente, las acciones que involucran a las instituciones son más fáciles de medir ya que muchos servicios están regulados o bien establecidos (en el sentido de que se puede obtener la información sobre qué se puede esperar si no hay un juicio “especial” sobre la persona). La discriminación a nivel de grupo es importante porque se relaciona con aspectos particularmente problemáticos de las relaciones sociales y puede resultar en inestabilidad política e incluso conflictos violentos.

Existen dos métodos principales para obtener información sobre discriminación. El primero se refiere a experiencias de discriminación reales o percibidas realizadas por personas. La segunda es preguntar sobre la opinión de los encuestados acerca de determinados grupos o actitudes.

Hay algunos aspectos problemáticos en la medición de la discriminación. En primer lugar, las percepciones de discriminación pueden ser sobreestimadas o subestimadas por las personas. Reacciones exageradas, alta sensibilidad o bajos umbrales de tolerancia, han sido señaladas como posibles fuentes de sobreestimación. Subestimación, por otra parte, puede venir de una amplia selección de factores, como inconsciencia, insensibilidad o estoicismo, altos umbrales de tolerancia, negación del acto que se está cometiendo. En segundo lugar, las nociones de “raza” o etnia pueden ser temas altamente sensibles de ser consultados en una encuesta. Finalmente, el uso del término “discriminación” en las preguntas requiere un acuerdo acerca de su definición, lo que es difícil de lograr.

El indicador propuesto por OPHI para medir la experiencia interna de humillación está tomado del trabajo pionero de Hartling y Luchetta¹³ y su *Humiliation Inventory Scale* (“escala de inventario de humillaciones”). Desafortunadamente, la investigación sobre humillación ha sido abandonada en la literatura especializada, limitando las opciones de creación de posibles instrumentos de medición.

¹¹ Pan American Health Organization 2003. *Understanding and Responding to HIV/AIDS-Related Stigma and Discrimination in the Health Sector*. Washington DC: Pan American Health Organization.

¹² Lukes, S. 1997. ‘Humiliation and Politics of Identity’, *Social Research*, 64 (1): 36-51.

¹³ Hartling, L. M. and Luchetta, T. 1999. ‘Humiliation: Assessing the Impact of Derision, Degradation, and Debasing’, *The Journal Primary Prevention*, 19 (4): 259-78.

OPHI ha propuesto un módulo de preguntas¹⁴ que puede ser incorporado a encuestas existentes. En algunos países ya se ha implementado o está por implementarse abriendo nuevas posibilidades a la investigación acerca de este tema y para obtener datos que puedan compararse internacionalmente.

En la próxima edición de este boletín presentaremos otra de las dimensiones propuestas por OPHI: empleo (con énfasis en la calidad).

Para obtener más información puede dirigirse a www.ophi.org.uk

Esta nota está basada en el artículo en inglés de Diego Zavaleta "The Ability to go about without shame" Working Paper N° 3, 2007, disponible en www.ophi.org.uk.

Comentarios a diego.zavaleta@qeh.ac.ox.uk

¹⁴ Ver: http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Missing_Dimensions_Shortlist_Without_Shame_July09_sp.pdf?cda6c1